

6 VERDADES

SOBRE EL CINE, EL MATRIMONIO Y EL AMOR



1. *El cine es el nuevo evangelio del matrimonio*

Desde hace un tiempo, no mucho, me vengo dando cuenta de que lo más importante que hay es el matrimonio. No sé si sea cosa de ir llegando a los cuarenta soltero. Pero creo que no, creo que es algo cierto: el verdadero tema es el matrimonio. Las religiones existen para legislarlo y las ficciones para sublimarlo: todo se trata de conseguir, por distintos caminos visibles e invisibles, que la gente se case y siga casada.

El amor es importante, sí, todos hablamos del amor y lo deseamos. Las canciones son todas al amor, y lo que todos necesitamos es amor: las películas más bonitas, las comedias y los dramas, son todos alre-

dedor del amor. Pero el amor, en realidad, no es sino la fachada del matrimonio. Una gran fachada, una hermosa ilusión en la que todos colaboramos. Pero es una trampa, y como buena trampa se trata de atrapar. Y de comerse al que muerda el anzuelo. Y eso que está detrás, allí donde cada uno ha de caer si cae, eso es el matrimonio.

2. *La invención de lo humano*

Un señor crítico muy importante de apellido Bloom se hizo famoso por decir que Shakespeare inventó lo humano. Muchos otros críticos y filósofos han dicho que ese mismo autor de personajes y tramas se inventó la idea que tenemos del amor. En sus dramas y comedias se elaboran ante nuestros ojos el amor y el matrimonio, se les dan carne y garganta a sus víctimas y victimarios. En sus obras, amor y matrimonio aparecen como dos cosas muy diferentes, eso sí, con algo en común: ambas condenadas al fracaso y a la sangre. La primera, lo más hermoso y luminoso, la otra, la raíz de todo lo más cruel y el lugar de lo más oscuro.

En algo, sin duda, tienen razón el crítico y sus seguidores. Al dictar lo que sea el amor, y lo que sea el matrimonio, se nos cuenta y se va fijando lo que seamos los seres humanos: se nos enseña a ser hombres,





mujeres, maricas o asexuados. Jalados por los impulsos de nuestro corazón y de nuestros vientres, nos dejamos creer que estamos escogiendo cuando intentamos copiar las tramas de las películas que vemos. Nos sentimos libres cuando obedecemos lo que nos mandan las ficciones que vinieron a reemplazar los mandatos de las familias y la legislación del gran libro.

3. *Las catedrales del siglo XX*

Pero volvamos al comienzo: el cine es el nuevo evangelio del matrimonio. ¿O debería decir viejo? Ya no sabemos si habrá más cine como solía haberlo en el siglo XX. Pero sí podemos decir que en el pasado y tumultuoso siglo XX, el cine de los enormes teatros y las grandes estrellas sí que pareció reemplazar a la iglesia en muchos sentidos. Cada gran sala de cine se convirtió en el lugar para ir a adorar juntos, pero cada uno por su cuenta, a las imágenes. El lugar para compartir un sueño y una ilusión. El espacio para suspender el juicio y dejarse llevar.

¿Qué lugar más propicio para celebrar el amor que esas salas? Muchos aprendimos lo que era el amor en el cine, aprendimos de lo que veíamos en las pantallas y de lo que la oscuridad permitía que

hiciéramos con nuestra pareja y con nuestras manos. Pero todo era una trampa, la continuación de una antigua trampa. Nada mejor que el cine para llevar a su límite más sublime la imagen del amor, la ilusión más fervorosa de la amada. El cine inventó sus íconos a la imagen de los íconos religiosos, pero ahora con un único modelo: el/la amado/amada. La estrella de cine, luminosa, es la imagen del hombre amado. Y todos han de caer a sus pies rendidos.

4. *El amor no existe*

¿Existe el amor? ¿Qué quiere decir que algo existe? Los filósofos soberbios que intentan demostrar que Dios no existe, tarea inútil de moda en la academia gringa de los últimos años, lo hacen a partir de forjar definiciones de la existencia que prueben lo que ellos tienen de entrada tan claro. Pero nunca lo logran del todo. Ya que todo lo que creemos que existe podría probarse de alguna manera que es un invento. Pero ese no es el punto. El punto es lo que importa. La pregunta no es qué existe, sino qué importa. Qué nos conduce.

Cualquier cosa grande: el amor, la amistad, la responsabilidad, la sinceridad, el compromiso, la felicidad y la tristeza, todas ellas las



entendemos a partir de la trama de relatos en la que crecemos. Y de todas ellas, la más publicitada en el siglo en que Dios como marca quiso ser superado fue el amor. En el siglo de las guerras y de las ciudades inabarcables, el amor se convirtió en la marca de las marcas, la plataforma para vendernos todo, y más que nada en la mercancía más valiosa, la más deseada e inalcanzable. Al contrario de los demás valores y mercancías, el amor comparte con Dios el misterio. El amor, al igual que Dios, siempre está más allá, es eterno, infinito e inalcanzable.

5. *El matrimonio contraataca*

El cine, como todos los demás textos, es reflexivo. Desde muy pronto se da cuenta de lo que hace y se mira y se refleja. El cine es sobre el cine antes de que salgan directores y cámaras en las películas. El cine es sobre el cine desde que se da cuenta de que es la pantalla de los deseos, la proyección de la ilusión del amor y la fachada del matrimonio.

Un filósofo gringo muy lúcido, pero de escritura algo retorcida, Stanley Cavell, se dio cuenta de la coincidencia de un tema muy peculiar en una exitosa serie de películas que tuvo lugar en el clímax del cine de Hollywood en los años treinta y cuarenta. Todas ellas repetían un motivo muy singular: una pareja divorciada se reencuentra cuando cada uno (o al menos una) de los dos está a punto de volverse a casar. Y después de una serie de cómicos encuentros y desencuentros, la pareja original volvía al nido original.

6. *El amor es quererse*

Las parejas de las comedias de rematrimonio (el feo, pero inevitable nombre que encontró el filósofo para referirse al género de su invención) se pasan la película turnando ironías y vainazos con señales de interés



